





TRAYECTO

3.8 km

Tramos circulares y lineales





TIEMPO ESTIMADO

1 hora y 50 minutos

• DIFICULTAD

Baja

• TIPO CAMINO

Sobre tarima de madera

PAISAJE/VEGETACIÓN

Pinares y bosque ribera. Alcornocal, vegetación palustres y matorrales.

SOMBRA

En tramos circulares

AUTORIZACIÓN ESPECIAL

No es necesaria

RECOMENDACIONES

Llevar agua potable y vestimenta y calzado adecuados.

• PROVINCIA / MUNICIPIOS

Huelva / Almonte

• HOJAS DEL MTN 1:50.000

1018; El Rocio

• COORDENADAS INICIO / FINAL

37° 7' 25"N - 6° 29' 48"O

(Feb

CÓMO LLEGAR

En la carretera A-483, que une la Aldea del Rocío con el núcleo de Matalascañas, tomamos la salida que indica La Rocina y El Acebrón. Nada más salir de la carretera, junto al aparcamiento, encontramos el centro de visitantes y a su lado el sendero.



APARCAMIENTOS

Hay uno junto al centro de visitantes.



TRANSPORTE PÚBLICO

La principal empresa concesionaria de las líneas regulares de autobuses en la zona es Dama SA (telf. 959 256900). La estación de ferrocarril más próximas se encuentra en La Palma del Condado (consultar servicios y horarios en www.renfe.es o en el telf. 902 24 02 02).



OTROS SENDEROS

El espacio natural Doñana ofrece diferentes itinerarios para conocer el parque, entre otros, sendero Charco del Acebrón y Del Acebuche.

PERFIL DEL RECORRIDO





MOSAICO DE PAISAJES

Esta tierra de contrastes que es Doñana presenta una variedad de paisajes donde conviven un gran número de de plantas y animales. El Espacio Natural Doñana, conformado por el Parque Natural y Nacional del mismo nombre, contiene algunas de



las zonas húmedas más importante de Europa. Por su extensión y situación estratégica, es un importante lugar de invernada para las aves migratorias, lo que lo convierte en un paraíso para los amantes de la ornitología.



A principios de otoño y durante el invierno se puede disfrutar de la presencia de miles de aves acuáticas como ánsares y anátidas procedentes del norte de Europa. En primavera y verano llegan desde África cigüeñas, garzas y golondrinas, entre otras especies, en busca de alimento y de un clima más suave.

Es también un lugar privilegiado dada la variedad de paisajes existentes en el entorno. El Coto del Rey, el Abalario y el pinar de la Algaida albergan extensos pinares de pinos piñoneros y un denso matorral mediterráneo que proporcionan un hábitat adecuado al emblemático lince ibérico y a diversas especies de rapaces como el águila imperial.

Otro punto de interés del espacio se encuentra en el sistema de dunas fósiles del Asperillo. Ya en la playa, se puede contemplar el Acantilado del Asperillo, declarado Monumento Natural.



El último tramo del arroyo de la Rocina, allí donde se convierte en el Caño Madre de las Marismas del Rocío, es un lugar frondoso y diverso donde el paisaje evoluciona a cada paso. Este sendero lo recorre durante tres kilómetros y medio diseñados en tramos continuos, de forma que el visitante podrá organizarse según su interés.

En el centro de visitantes La Rocina, inicio y final de nuestro recorrido, encontraremos información sobre las posibilidades de visita del territorio, además de conocer aspectos interesantes de la Romería del Rocío en una choza instalada en sus inmediaciones.

Desde y hacia la Rocina

El sendero del Charco de la Boca comienza en el patio delantero del centro de visitantes de la Rocina (ver [1] en el mapa), en cuyas inmedia-

ciones una choza rociera representa modos de vida prácticamente desaparecidos de la zona. Para su construcción se utilizaban los recursos que el medio disponía: troncos de eucaliptos, sabinas o pinos y castañuela de la marisma. Esta misma tipología, que resulta especialmente adecuada a las condiciones climáticas del lugar, se ha utilizado en los observatorios que se encuentran a lo largo del sendero.



El recorrido se dirige hacia la orilla del arroyo a través de un pinar bajo el que se extiende un tapiz de herbáceas. El pino piñonero (*Pinus pinea*) es una especie cuya aparición en la zona está documentada desde el siglo XVIII y que hoy constituye uno de los paisajes identificativos de Doñana.

El primer observatorio [2] se asoma al último tramo del arroyo en donde el cauce se vuelve ancho y somero. En las épocas en que la zona permanece inundada, un sinfín de aves puebla estas aguas, convirtiéndose en criadero ideal para el calamón común, avetorillo común o cerceta pardilla, aunque también será posible observar especies que frecuentan este medio como el morito común, garceta común, garza real o garza imperial, entre otras.

A continuación el sendero se adentra en la Algaida del Carrizal, afluente del arroyo que se cubre de una abundante vegetación. La pasarela sortea sauces y carrizos ofreciendo una visión privilegiada de las zonas inundadas.

La Algaida

Una vez atravesado el caño continúa el pinar, que ocupa todo el recorrido hasta acceder al segundo observatorio. Tras éste aparece la Algaida del Meloncillo, otro caño que lleva agua hasta el arroyo [3].



En ambas orillas el suelo se ha cubierto de un denso helechal como transición hacia la vegetación de ribera que cubre el cauce. Destacan varios ejemplares de grandes alcornoques situados muy cerca del agua junto a los sauces. En este punto el sendero se bifurca ofreciendo las opciones de continuar por la pasarela o internarse de nuevo en el pinar [4].

Esta segunda pasarela desemboca en un terreno llano y despejado, ocupado por el monte blanco, en el que los pinos van dejando paso a una cubierta de jaguarzo blanco acompañado de varias aromáticas como romero, cantueso o almoradux.

En el entorno del arroyo el suelo es más húmedo y rico y la vegetación se diversifica apareciendo acebuche, coscoja, lentisco o palmito. Dos observatorios ubicados en el trazado nos mostrarán otras vistas del arroyo sobre el que hemos caminado en paralelo [5].

Siguiendo el otro ramal del sendero, nos adentramos en el pinar para desembocar, de nuevo, en la Algaida del Carrizal, donde los carrizos dominan la perspectiva. Entre ellos se enzarzan especies trepadoras que sostienen así sus tallos largos y flexibles buscando las zonas iluminadas; zarzaparrillas, madreselvas, correhuelas y zarzamoras



Al abandonar la pasarela, diferentes formaciones vegetales se suceden en las orillas, desde los pinares más alejados hasta el manto de carrizos y eneas que ocupan el centro del cauce, pasando por alcornoques, helechales y saucedas, en una gran diversidad de estratos, colores y formas. Casi un kilómetro más y llegaremos de nuevo al centro de visitantes La Rocina [1].

